

ACTUAL

DE LIBROS LA ENTREVISTA

JON BILBAO

“No todos somos capaces de escribir sobre nosotros a pecho descubierta”

EL AUTOR ENTREGA EN ‘LOS EXTRAÑOS’ UN INQUIETANTE ‘THRILLER’ SOBRE UNA CRISIS DE PAREJA

Francisco Camero

Es invierno, un invierno del Cantábrico, y en un viejo caserón –mientras afuera llueve, se oye el rumor del oleaje, la luz mengua y el viento emite silbidos fantasmales– hay dos hombres, dos mujeres y dos perros. Todas las tensiones, todas las sospechas caben bajo el techo de esa casa construida sobre la ladera de un monte, con vistas a un prado del pueblo donde por cierto están comenzando a ser multitud los curiosos y ufólogos militantes reunidos allí para hacer guardia, pues desde hace unos días, de noche, han sido vistas unas extrañas esferas ejecutando una incomprensible coreografía en la oscuridad del cielo.

En *Los extraños* (Impedimenta) Jon Bilbao (Ribadesella, 1972), grande de la narrativa breve nacional sin necesidad de aspavientos, compone una magnética pieza de cámara de atmósfera asfixiante –marca de la casa– que retrata, con el escalpelo también habitual en él, una pareja en crisis, pero no una de esas de discusiones dramáticas con tono crispado, sino de las que vienen silenciosa, casi inadvertidamente envueltas en un molesto y permanente zumbido, el del tedio, el ensimismamiento del día a día y el descuido de cuanto se da por hecho.

Con cierto regusto a títulos de su etapa en la tristemente desaparecida Salto de Página, como *Bajo el influjo del cometa* o *Como una historia de terror*, esta *nouvelle* explora, de paso, algunos temas que no son precisamente ajenos al mundo de Bilbao, desde la incomunicación con los demás a la súbita extrañeza de los lazos familiares, pasando por los ecos de la infancia perdida, la malsana y a la vez revitalizante curiosidad por las vidas ajenas o la rotunda irrupción de lo inexplicable que viene a sacudir el orden precario de unas vidas que siempre se parecen muchísimo a las nuestras.

Esta vez, todo comienza con una pareja, Jon y Katharina –a los que ya conocemos por su libro anterior, *Basilisco*– pasando unos días en la casa de los



FOTOGRAFÍAS: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

padres de él mientras ella, que acaba de quedarse embarazada sin pretenderlo, se deshace en dudas sobre el futuro de la relación y él, tratando de fingir que nada ocurre, se refugia en el trabajo. Una noche, de repente, ven unas extrañas luces danzando en el cielo. Y a la mañana siguiente Markel, un primo lejano del que Jon no guarda recuerdo alguno, se presenta por sorpresa en la casa acompañado por Virginia, una atractiva y enigmática mujer a la que presenta como su asistente. Pronto, la visita comenzará a parecerse a una invasión, más cerca de la amenaza que de la descortesía.

–Ha dicho que *Los extraños* nació, en parte, por contraste respecto a *Basilisco*, que fue un libro de escritura trabajosa y que necesitó mucha

documentación. ¿Hay libros de alivio y libros de forzarse a uno mismo? ¿Daría eso pie a hablar de libros mayores y libros menores?

–Al menos en mi caso, un libro que requiere menor esfuerzo formal no implica que me pueda liberar más. Porque yo necesito, digamos, un cierto mecanismo compensatorio: liberarme más implica ponerme una máscara, poner un poco de distancia con respecto a lo narrado, de ahí que no sea casualidad que siendo *Basilisco* y *Los extraños* los libros más personales que he escrito hasta ahora, el primero sea en buena medida una novela del Oeste y el otro un *thriller* psicológico.

–¿Qué papel juegan los platillos volantes y la romería de ufólogos que se forma en el pueblo? Porque uno se da cuenta pronto de que los verdaderos marcianos del libro no son otros que las personas...

–Sin duda. Los extraños en este libro son sobre todo sus protagonistas, Jon y Katharina. Extraños el uno para el otro y también para sí mismos. Y se enfrentan a una situación que los fuerza a conocerse un poco mejor a sí mismos y los lleva a tomar decisiones y a hacer cosas de las que en la página uno no se habrían creído capaces. Al final, se conocen mejor a sí mismos;

que lo que han averiguado de sí mismos sea positivo o negativo, bueno, esa ya es otra cuestión...

–La novela transcurre en su propia casa natal y el protagonista se llama como usted. Algún lector desavisado podría pensar que se trata de un ejercicio de autoficción, pero uno juraría que no van por ahí los tiros...

–Así es. Es cierto que la casa donde sucede casi toda la novela es la de mi infancia. Después del esfuerzo de *Basilisco*, que en la parte de *western*, por la ambientación histórica, me obligó prácticamente en cada párrafo a detenerme para consultar algo, fue una experiencia maravillosa volver a mi casa natal, a ese espacio que para mí fue un campo de juegos fabuloso, porque es una casa muy peculiar, muy grande y con mucho terreno alrededor. Fue como volver a jugar en ella, aunque ahora desde la literatura. Pero todas estas cosas, también el detalle de que el personaje se llame Jon como yo, no dejan de ser ladrillos para construir una obra de ficción. A mí la autoficción, la literatura del yo, todo lo que se escriba, realmente, me parece bien, porque cualquier labor creativa debe ser por encima de todo un espacio de libertad, de modo que me parece estupendo que cada uno haga lo que quiera o lo que

“ Si hay algo que me gustaría evitar, tanto a la hora de escribir como a la hora de vivir, es el nihilismo o el cinismo ”